ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

CAMBIAR DE COLORES,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

DON MARIANO PINA DOMINGUEZ.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1876.

6

AUMENTO *al Catálogo de esta Galería de* 1.° *de Abril de* 1876.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

COMEDIAS Y DRAMAS.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
5	3	Á cual más bravo—j. o. p....	1	D. José de Fuentes.....	Todo.
		Café de la libertad............	1	Ricardo de la Vega..	»
2	2	Casado y con hijos—j. o. p .	1	José Campo-Arana..	»
2	2	¡El cuchillo de la cocina!	1	José de Fuentes......	»
»	1	El despuntar del dia, *monólogo.*	1	Adolfo de Castro....	»
»	»	El primer desliz—c. a. p.......	1	Joaquin Valverde...	»
3	1	El vencedor de si mismo.....	1	D.ª Mercedes de Velilla .	»
3	2	En el forro del sombrero-j. o. p.	1	D. Fermin M. Sacristan.	»
3	2	En perpétua agonía.........	1	Salvador Lastra.....	»
		Hasta la muerte	1	José Mota Gonzalez. .	»
4	2	La beata de Tafalla—c. o. v...	1	Sres. Salcedo y Carr.° de Albornoz.	» »
		La ley de Dios.	1	D. R. García Sanchez...	»
1	»	La gota de rocío, *monólogo*. ..	1	Adolfo de Castro....	»
4	4	La tarjeta de Canuto—j. o. v. .	1	Sres. Fuentes y Cuenca..	»
7	2	Los misterios del Rastro.....	1	Sres. P. Delgado y Ruano	»
		Regalitos.	1	D. J. Velazq. y Sanchez.	»
6	1	Salvarse en una tabla........	1	Salvador Lastra.....	»
»	2	Simplezas—j. o. p...........	1	Santa Ana y Jaques.	»
2	3	Una extravagancia—c. o. p..	1	Eduardo Saco......	»
3	3	Una oveja descarriada—c. o. v.	1	E. de Sant. Fuentes..	»
		Usted dispense..............	1	R. García Sanchez...	»
3	2	Ya pareció el padre—j. a. p..	1	J. Balaguer........	»
4	2	Antes y despues—c. a. v.....	2	Navarro y N. Gonz..	»
		Un gobernador—c. a. p	2	Eduardo Lustonó....	»
9	8	Despues de la boda—c. o. p..	3	José Campo-Arana..	»
4	3	El libre albedrío............	3	Mariano Pina.......	»
6	2	Epílogo de una historia-c. o. v.	3	Luis San Juan......	»
7	2 a.	Juan Martin, el Empecinado..	3	Sres. Ferrer y Cuartero..	»
		La fiesta del hogar..........	3	D. Joaquin Valverde...	Música
8	4	No contar con la huéspeda....	3	Sres. Fuentes y Alcon...	Todo.

CAMBIAR DE COLORES.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

El viejo Telémaco. . . . . Zarzuela en dos actos.
Sensitiva. . . . . Zarzuela en dos actos.
El violinista. . . . . Zarzuela en un acto.
Adios mi dinero!. . . . . Zarzuela en un acto.
La vida en un tris. . . . . Zarzuela en un acto.
Las multas de Timoteo.. . . . . Comedia en un acto.
Descarga de artillería. . . . . Comedia en un acto.
Por huir del vecino... . . . . . Juguete cómico en un acto.
Pirlimpimpin 1.°. . . . . Zarzuela bufo-fantástica en dos actos.
Lola.... . . . . Zarzuela en dos actos.
Se dan casos. . . . . Zarzuela en un acto.
Un nuevo Quintiliano. . . . . . Comedia en un acto.
La copa de plata. . . . . Zarzuela en dos actos.
Lo sé todo. . . . . Juguete cómico en dos actos.
Fausto. . . . . Parodia en dos actos (de la ópera).
La casa de locos... . . . . Zarzuela en un acto.
Dar en el blanco.. . . . . Comedia en tres actos.
Me es igual.. . . . . Juguete cómico en un acto.
El forastero.. . . . . Juguete cómico en tres actos.
El fogon y el ministerio. . . . Juguete cómico en un acto.
¡Valiente amigo! . . . . Juguete en dos actos.
La ley del mundo. . . . . Comedia en tres actos.
Las cerezas. . . . . Juguete cómico en tres actos.
Compuesto y sin novia.. . . . . . Zarzuela cómica en tres actos.
¡Arda Troya!. . . . . Juguete cómico en tres actos.
La dulce alianza. . . . . Juguete cómico en tres actos.
La gacetilla del año. . . . . . . Revista en un acto.
Cambiar de colores. . . . . Comedia en un acto.

CAMBIAR DE COLORES,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

D. MARIANO PINA DOMINGUEZ.

Estrenada en Madrid, en el Teatro de la COMEDIA, el 7 de Noviembre de 1876.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1876.

PERSONAJES.	ACTORES.
LUISA	Sras. Sanz.
JUANA	Ballesteros.
CELESTINO	Sres. Mario.
PRUDENCIO	Zamacois.

ACTO ÚNICO.

Gabinete elegante.—Puertas laterales y al foro.—Velador á la derecha con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

JUANA.

Las ocho de la mañana
y aún no ha venido el señor.
Aunque su mujer afirma
que como él no existen dos,
las pruebas dicen muy alto
que es un solemne bribon.
Porque en fin, reflexionemos:
juega, roba? Es bebedor?
No tal. Luego duerme: y duerme
en su casa? ¡En casa no!
Luego duerme en otra parte.
¡Esa es la parte peor!
Pero en fin, la señorita,
con la más sana intencion,
todo cuanto él dice cree.
Y él dice con dulce voz:
¡Voy á una junta, mi vida!
Hoy tengo junta! ¡Qué horror!
Siempre está el hombre de juntas.

¡Buenas juntas te dé Dios!
Y ella, que quisiera ver
á su esposo hombre de pró
y sueña con que le nombren
ministro ó embajador,
le pregunta diariamente:
y dime: ¿Qué resultó
de la junta de ayer noche?
Y él, cambiando de color,
exclama: Pchist! Nada! Un lío!
¡Y tan lío digo yo!
¡Ella sale! disimulo!
Es el partido mejor. (Arregla los muebles.)

ESCENA II.

DICHA, LUISA.

LUISA. Juana?
JUANA. (Su ausencia barrunta.)
LUISA. ¿Vino el señorito?
JUANA. ¡Quiá!
LUISA. Cielos! Qué le ocurrirá?
JUANA. No hay cuidado! Alguna junta!
LUISA. Desde ayer?
JUANA. (Necios amaños!)
LUISA. Imposible! ¡Y á esta hora!
JUANA. Suele haber juntas, señora,
que duran dos ó tres años.
No es porque piense... eso no...
líbreme Dios de un reproche.
LUISA. Pasar en claro la noche!
JUANA. (En turbio! Eso digo yo.)
LUISA. Pero bah! Yo desconfío
y sin razon le condeno.
Mi esposo es bueno, muy bueno;
pobre Celestino mio.
Como conoce mi afan
porque adquiera un gran renombre,
trata de adquirir un nombre
y sigue un rígido plan.
La política española

es su aspiracion más crítica;
sólo piensa en la política.

JUANA. Ya lo creo, en ella sola.

LUISA. Reuniones aquí, acullá
discursos, aclaraciones.
La prensa, las elecciones,
los ministerios. Ya, ya!
Trabajando con tal fe
ha de alcanzar un gran puesto.
Esto es lo que quiero, esto.

JUANA. Señorita, ¿y para qué?

LUISA. ¡Toma! Para figurar;
si hoy todos han figurado.
Como le hagan diputado!
¡Qué lustre me voy á dar!

JUANA. De veras?

LUISA. Pues no que no!
Ser por todos señalada.
«Allí va la diputada.»
«La diputada pasó.»
«Anoche en la gran soirée
de Antonio, Juan ó María,
la diputada lucía
un gran traje de *moiré*.»
«En el estreno del Real
vimos con la de Quijada
lucir á la diputada
un aderezo especial.»
«Ayer por falta de espacio
dejamos de decir que
la diputada no fué
al almuerzo de palacio.»
Y constantemente así
siempre mi nombre estará
diputada por acá,
diputada por allí.

JUANA. Si consigue su deseo
no olvide usted á mi primo.

LUISA. Eh?

JUANA. Necesita un arrimo,
quiero decir, un empleo.
Y si el señorito avanza

á tan alta posicion...
Mi primo tiene instruccion.

LUISA. Que no pierda la esperanza.

JUANA. Bien.

LUISA. Márchate. (Estoy nerviosa.)
(Se sienta cerca del velador.)

JUANA. (No insistir es oportuno.)
Quiere usted el desayuno?

LUISA. No.

JUANA. Tome usté alguna cosa.
Toda la noche de pie...

LUISA. Que no!

JUANA. Bien! Como usted quiera.
(Si en su lugar yo estuviera
no tendría tanta fe.) (Váse.)

ESCENA III.

LUISA.

Si por imprevisto azar
fuese un tuno mi marido,
y aprovechando un descuido...
Oh, no lo quiero pensar!
Yo soy buena, confiada;
nadie le ama como yo.
(Leyendo en un periódico que habrá sobre el velador.)
«Ayer noche inauguró
»sus bailes la de Ensenada.»
«Se ha perdido un galgo inglés
»con el rabo color gris.»
«Verdadero triple anís.»
«Congreso: se abrió á las tres.»
«Ayer tarde pronunció
»un discurso!...» ¡Cielos! Sí!
Mi esposo! Lo pone aquí!
«Y al ministerio salvó.
»Peral.» ¡Pues! «Don Celestino.»
¡El mismo! ¿Quién lo diría?
Y yo que nada sabía!...
Aquí está, no lo adivino!

Pero, en fin, por qué ocultar
una cosa semejante?
Quiero dudar, y no obstante,
ya no es posible dudar.
¡Ah! Me quiso sorprender.
Ese, ese ha sido su objeto!
Aquí está! Triunfo completo!
Diputada! ¡Ay qué placer! (Váse.)

ESCENA IV.

CELESTINO, asomando la cabeza por la puerta del foro.

¿Habrá moros en la costa?
No hay nadie! Puedo pasar.
Duerme mi mujer? Me aguarda
para arañarme quizá?
Y el hecho es que si me araña
razon no le ha de faltar.
Aquí entre nosotros. Yo
soy una calamidad.
Y ella—pobrecita!—Ella
nunca ha llegado á pensar...
La política, la digo,
absorbe mi tiempo! Quiá!
Quien lo absorbe es una rubia
de soberbia calidad.
Las rubias me absorben siem[pre]
y cuanto más rubias, más.
Así cuando á casa vuelvo
siento... vamos, la verdad,
cierta inquietud; la conciencia.
Porque yo soy criminal;
pero tengo un corazon
tan... como le tengo tan...
¡En fin, me absorben las rubias!
¡No lo puedo remediar!

ESCENA V.

DICHO, LUISA.

LUISA. (Él es! Aquí de mis mañas!)

Buenos dias, amiguito.
CELEST. ¡Luisa? (Va á abrazarla.)
LUISA. No, no! Despacito!
No empecemos con patrañas.
CELEST. (Malo!) Qué quieres decir,
vida de mi corazon?
LUISA. Que aunque eres un trapalon
todo se va á descubrir.
Cititas!
CELEST. (Estoy perdido.)
LUISA. Juntas... eh?
CELEST. ¿Y me lo preguntas?
LUISA. ¿Fuíste á todas?
CELEST. Á las juntas?
¡Á todas he concurrido!
LUISA. La de anoche larga fué.
CELEST. Mucho.
LUISA. Sobre qué versó?
CELEST. Sobre un empréstito!
LUISA. Oh!
CELEST. Por eso me retardé.
Con las cuestiones de hacienda
corriendo el tiempo se pasa,
y si está léjos la casa...
LUISA. No temes que ahora me ofenda?
CELEST. Ofenderte? (El lance es serio
y no acierto todavía...)
Por qué?
LUISA. Cualquiera creería
que obras con cierto misterio.
CELEST. Yo?
LUISA. Sí tal.
CELEST. (Sudando estoy.)
LUISA. Conque no me ocultas nada?
CELEST. (¡Qué bromita tan pesada!)
Ocultarte? El qué?
LUISA. Á eso voy.
¡Usté engaña á su mujer!
CELEST. (Uf! Todo se descubrió!)
LUISA. Y aunque usted disimuló
con villano proceder,
de todo estoy enterada.

CELEST. Pues bien! Mi crímen confieso.
He sido débil.
LUISA. Por eso
la pena será doblada.
CELEST. Bien! Castiga mi flaqueza
ya que he caido en el lazo.
LUISA. Pues te impongo...
CELEST. El qué?
LUISA. ¡Un abrazo!
CELEST. Un abrazo? (Qué rareza!)
LUISA. Te extraña?
CELEST. No! Digo, sí!
Digo... (El lance es singular.)
LUISA. ¿No me quieres abrazar?
CELEST. Oh! (Nunca otro ejemplo ví.)
LUISA. ¡Si ese era mi afan ardiente!
CELEST. El qué?
LUISA. ¡Pues! (Torcí su plan.)
CELEST. ¿Las rubias eran tu afan?
¡Chica, hablemos francamente!
LUISA. Las rubias?
CELEST. (¡Cielo bendito!)
LUISA. Qué rubias?
CELEST. No dices que...
LUISA. Ah! Vamos, lo adiviné!
Las rubias será el distrito.
CELEST. El... (Usando malas artes
soy un torpe, lo confieso.)
LUISA. Las rubias? Dónde está eso?
CELEST. Las rubias? En todas partes.
LUISA. No hablas con sinceridad
y ya es inútil la treta.
¡Si ha salido en la *Gaceta*!
CELEST. Que yo?...
LUISA. Sí!
CELEST. Qué atrocidad!
LUISA. Lo dudas?
CELEST. Eso sería
una broma harto insolente.
LUISA. Míralo. (Enseñándole el periódico.)
CELEST. Y siendo decente
nadie lo toleraría.

LUISA. Por qué? No es un torpe ardid?
CELEST. Decir que yo anoche... ¡Cristo!
Lo mismo que tú lo has visto
lo verá todo Madrid.
LUISA. Qué importa?
CELEST. Nada, y amen!
LUISA. Claro está!
CELEST. Tu calma alabo.
LUISA. Pero hombre, si al fin y al cabo
dice que lo hiciste bien.
CELEST. (La mira.)
LUISA. (Leyendo.) «Don Celestino Peral
pronunció ayer un discurso
en el Congreso con tal
admiracion del concurso,
que aguó la crísis parcial.»
CELEST. El concurso?
LUISA. Tú!
CELEST. (Qué horror!)
LUISA. Conque lo echabas á broma?
CELEST. (Por otro Peral me toma.
Sí? Pues mejor que mejor.)
LUISA. Y ahora!...
CELEST. (Engaño tan sencillo
ámplia libertad me ofrece.)
LUISA. Diputado?
CELEST. Así parece!...
(Paseando con afectacion.)
LUISA. Oh!
CELEST. (Bravo! Démonos brillo.)
LUISA. Pero en fin, vamos á ver,
por qué así me lo has callado.
CELEST. Porque nunca un diputado
se lo dice á su mujer.
LUISA. Já! já! já! Necio capricho!
CELEST. ¡Qué quieres! ¡Se descubrió,
corriente! Conste que yo
nunca te lo hubiera dicho.
LUISA. Y al gobierno apoyas?
CELEST. Sí.
LUISA. Y hablas mucho?
CELEST. Por los codos!

LUISA. Y todos te aplauden?
CELEST. Todos!
Cuando hablo es un frenesí.
LUISA. Consigues arrebatar?
CELEST. ¡Uf! Mi elocuencia enloquece,
en fin, soy, según parece,
el terror de Castelar!
LUISA. Oh! Cuán grande es mi alegría!
CELEST. (Mi asombro es mucho mayor.)
LUISA. Conque hace usía furor?
CELEST. Gran furor hace mi usía.
Pero dejamos á un lado...
Voy á arreglarme un momento.
LUISA. Listo tienes tu aposento.
Adios, señor diputado.
(Mirada de Celestino. Su salida encogiéndose de hombros y riendo.)

ESCENA VI.

LUISA, luégo JUANA.

LUISA. Me parece que respiro
con más ámplia libertad.
Y que mi salud se afirma
y que estoy más gruesa y más...
JUANA. Vino el señorito?
LUISA. Juana!
Acércate! Ven acá!
Yo estoy loca!
JUANA. Qué sucede?
LUISA. ¿No sabes la novedad?
¡Es diputado!
JUANA. Quién?
LUISA. ¡Vaya!
Cuando el corazon me da
una cosa!... ¡Celestino!
JUANA. De veras?
LUISA. Ministerial!
JUANA. ¡Señorita!
LUISA. Y viene aquí. (Señalando el periódico.)
UANA. Bravo! (Si me subirán

el salario?)

LUISA. Su tardanza
fué anoche muy natural.

JUANA. Ahora es la ocasion de aquello.

LUISA. ¿De aquello?..

JUANA. De colocar
á mi primo. Es un muchacho
muy destruido.

LUISA. Sí?

JUANA. Bah!
Sabe escribir, y su abuelo
tuvo un tio militar
que sirvió con Buenaparte.
Qué era? Qué era? Ah, sí! Alacran!

LUISA. Y tu primo, qué pretende?

JUANA. Un destino nada más.

LUISA. Mi marido tendrá muchos
compromisos.

JUANA. Si tendrá,
pero como usted se empeñe...

LUISA. Me ocurre una idea.

JUANA. Cuál?

LUISA. Que haga una solicitud;
Celestino informará.

JUANA. Solicitud? Tome usted. (Saca una.)

LUISA. Cómo?

JUANA. Dos dias atrás
me la dió con ese objeto.

LUISA. (Leyendo.) «Al ministro de Ultramar.»

JUANA. Debajo pone una nota
el señorito...

LUISA. Cabal!
Aguarda! Yo la pondré.

JUANA. Bien.

LUISA. ¿Cómo se llamará
el ministro?

JUANA. Cualquier cosa!
Ponga usted sin vacilar.
«Mi querido ultramarino.»

LUISA. Vete! Aquí sale.

JUANA. (Bien va.) (Váse.)

ESCENA VII.

LUISA, CELESTINO.

CELEST. (Eh! Ya estoy listo! Confieso
que otro ardid no ví jamás
tan cómodo.)
LUISA. Dónde vas?
CELEST. Que dónde voy? ¡Al Congreso!
LUISA. Otra vez tienes sesion?
CELEST. Vaya! Sesion permanente!
LUISA. ¿Tan grave asunto hay pendiente?
CELEST. ¡Uf! Casi la salvacion
de la patria! ¡Dulce ofrenda
la de mi alto magisterio!
LUISA. Dime, y caerá el ministerio?
CELEST. En un trís está el de Hacienda!
LUISA. De veras?
CELEST. ¡Vaya! En un trís!
Hoy sostendrá fuertes riñas.
LUISA. Por qué?
CELEST. Por las socaliñas
que está sufriendo el país!
LUISA. Si es una temeridad!
Hoy se derrocha de un modo...
CELEST. Y las rubias sobre todo!
LUISA. Eh?
CELEST. Digo! (Qué atrocidad!)
Vaya, adios!
LUISA. Ave-María!
Aguarda un poco siquiera.
CELEST. (Mirando el reloj.)
(Y á las diez la otra me espera.)
No me es posible, hija mia!
LUISA. Complacerte es mi deseo.
Anda y que tu genio brille.
CELEST. No temas que se le humille.
LUISA. Hoy hablarás?
CELEST. Ya lo creo!
LUISA. Con alma!
CELEST. Mucho que sí!

LUISA. Á grandes bríos...
CELEST. Gran fuego!
LUISA. Y si te aprietan...
CELEST. ¡Les pego!
¿No me conoces tú á mí! (Váse.)

ESCENA VIII.

LUISA, luego JUANA.

LUISA. Aguardaré otra ocasion,
y así no pondrá reparo.
JUANA. Qué hay, señorita?
LUISA. Le hablé.
JUANA. Y qué dijo?
LUISA. Es necesario
combatir la empleomanía.
Aquí abundan los parásitos.
He colocado este mes
á cinco mil ciudadanos,
y ya no coloco más!...
Pero al fin, le rogué tanto,
que me prometió acceder.
Cuéntale á tu primo el caso,
y que aprecie en lo que vale
servicio tan señalado.
(Desde que entré en la política
por mentir estoy rabiando.) (Váse.)

ESCENA IX.

JUANA, luego PRUDENCIO.

JUANA. ¡Le cayó la lotería!
Lo ménos... Sí, pues es claro!
Lo ménos gobernador!
Y apuesto seis contra cuatro
á que se luce en su empleo,
porque mi primo es muy bárbaro.
PRUD. (De casa salió el marido,
y el momento aprovechando,
como otro nuevo Tenorio

doy en seguida el asalto.)

JUANA. Quién es?

PRUD. Soy yo.—Buenos dias.
Y el hecho es que estoy cansado. (Sentándose.)
Desde la Puerta del Sol
á Chamberí... ¡Vaya un barrio
que ha escogido tu señora!

JUANA. Qué busca usted?

PRUD. Busco... un rayo...

JUANA. Jesús!

PRUD. De esperanza.

JUANA. Ah!

PRUD. (Conviene ponerla en autos.)
Yo soy un jóven alegre.

JUANA. Jóven?

PRUD. Cincuenta y seis años.
Compárame con Noé,
y ya ves si soy muchacho.
Mi vida es de mariposa;
de flor en flor voy saltando,
y aquí toco, y allí huelo,
y aquí pico y allí caigo.
Dios al formar mi existencia
puso cerca de este lado
un corazon tierno y dulce
y una voluntad de mármol.
Aquí (Sobre la frente.) clara inteligencia,
aquí (Sobre la cabeza.) caprichos bizarros,
aquí (En el bolsillo.) dinero contante,
aquí (Tocándose la cara.) gracia y aquí garbo.
(Poniéndose en jarras y andando con coquetería.)

JUANA. Já, já, já!

PRUD. Tú eres muy lista
y me servirás.

JUANA. Veamos.

PRUD. Voy por la calle y tropiezo
con dos ojos incendiarios...
Ah! Yo estoy por las morenas.
Las morenas son mi encanto;
cuanto más morenas, más!

JUANA. Vaya usted á Angola.

PRUD. ¡Un diablo!

Tropiezo, y sigo sus trazas
cuando descubro su cuarto.
Toso, miro, corro, subo,
busco, llego, tiro y paso.

JUANA. Y entra usted sin más ni más?...

PRUD. Hé aquí de lo que me valgo.
(Saca un pañuelo bordado.)

JUANA. Qué es eso?

PRUD. Un holan magnífico.
Fino pañuelo bordado
y sin cifras; una alhaja!
«Señora,»—digo, fijando
mis irresistibles niñas
sobre las idem que trato.
«Al cruzar ayer la calle...
de Atocha, ó del Desengaño,
—cualquiera,—dejó caer
este pañuelo á mi lado,
el cual le devuelvo á usted.—
Muchas gracias. Sin embargo,
aguarde usted! Esto no es mio!—
Que no?—Que no!»—Y nos sentamos,
¿comprendes? Este pañuelo
desde el año treinta y cuatro,
lo han perdido más mujeres
que perros andan con rabo!

JUANA. ¡Ay qué pillo!

PRUD. Conque avisa
á tu señora.

JUANA. Qué?

PRUD. Andando.
Ayer perdió este pañuelo.

JUANA. Usted viene equivocado.

PRUD. Ya lo sé!

JUANA. Mi señorita
no tolera esos engaños,
ni yo puedo hacerme cómplice
de semejante pecado.

PRUD. Cómo!

JUANA. Mi señora es buena
y honrada, y si por acaso
supiera que yo... ¡Jesús!

Digo! Y hoy que es diputado
su marido! ¡Me emplumaban!

PRUD. Ah! Conque tiene ese cargo?
Es diputado de veras?

JUANA. No, ministerial!

PRUD. (Me valgo
entónces de un subterfugio.
(Se sienta y escribe.)
¡Pues! Me finjo diputado,
y así que esta carta lea
no pondrá ningun obstáculo
en recibirme.—Ya está!
Una vez batido el flanco...)
Entrega á tu señorito
esta carta.

JUANA. Qué? Á mi amo?
No está en casa.

PRUD. Pues entónces
á su señora. (Me marcho
y dentro de dos minutos
vuelvo á entrar.)

JUANA. (Qué hombre tan raro!)

PRUD. Obedece y se acabó.

JUANA. Corriente.

PRUD. (Soy yo muy largo.)
(Se marcha con aire de conquistador.)

ESCENA X.

JUANA, luégo LUISA.

JUANA. (Queda un momento perpleja con la carta en la mano.)
Yo obedezco, y se acabó
con no despegar los labios
y hacer lo que ella me mande...
Aquí viene! Ni de encargo!

LUISA. Aún estás así?

JUANA. Señora... (Aún duda.)
Tome usted. (Lavo mis manos.)

LUISA. Qué es esto?

JUANA. Es de un caballero

que estuvo hace poco rato
aquí... y me rogó...

LUISA. ¡Dies mio!
(Despues de leer.)

JUANA. (Ya se irrita!)

LUISA. ¡No me engaño! (Vuelve á leer.)
El asunto es harto grave.

JUANA. (Pues ya lo creo.)

LUISA. Y no estando
mi esposo...

JUANA. (Mucho más grave.)

LUISA. Puedo muy bien sin empacho
recibirle.

JUANA. Qué?

LUISA. Si vuelve
dile que pase.

JUANA. (Canastos!)

LUISA. Que pase en seguida!

JUANA. (Digo!...)

LUISA. Lo entiendes?

JUANA. (Me llevé chasco.) (Váse.)

ESCENA XI.

LUISA, luégo PRUDENCIO.

LUISA. (Leyendo la carta.)
«Aunque indiscreta es la hora,
»y aunque molestarle siento,
»necesito en el momento
»verle á usted ó á su señora.
»Por si mi ansiedad extraña
»ó increpa mi proceder,
»debo hacerla á usted saber
»que va la dicha de España.
»Es grave la situacion
»y por eso no he dudado,
»Prudencio Abril, diputado
»por las ventas de Alcorcon.»
Le diré que hace un instante
salió de aquí Celestino
y sin aún corre, en el camino...

PRUD. Se puede entrar?
LUISA. Adelante.
PRUD. (Mi treta efecto surtió.
Ahora hay que andar prevenido.)
¿No está en casa su marido?
LUISA. Hace poco que salió.
PRUD. Fué al Congreso.
LUISA. Justamente.
PRUD. Y no vendrá...
LUISA. En todo el dia.
PRUD. (Feliz estrella la mia!)
Permita usted que me siente.
LUISA. Pero qué ocurre?
PRUD. Uf!
LUISA. En fin!
PRUD. Uf! ¿Usted no lo discurre?
LUISA. No.
PRUD. (Qué demonios ocurre?)
Ah! Se va á armar un motin!
LUISA. Jesús!
PRUD. (Vengamos al hecho.)
LUISA. Y mi esposo salió ahora.
PRUD. Es que ese motin, señora,
hierve dentro de mi pecho.
(La indirecta es celestial.)
LUISA. Eh.
PRUD. Mi pecho es una hoguera.
No podría, aunque quisiera,
oponer remedio al mal.
En la situacion presente
hierve con ardor insano!
LUISA. (Este es un republicano.)
¡Comprendo!
PRUD. (Ya está al corriente!
Las mujeres son así!
Pues señor, vamos á ella.)
Bendita sea la estrella
que me ha conducido aquí!
LUISA. Hable usted. (Tal vez consiga
ganarle un voto al gobierno.)
PRUD. Mi corazon es tan tierno,
tan tierno, querida amiga!...

LUISA. Y respecto á sus ideas?
PRUD. (Ella misma me da pie.)
Mis ideas? Diré á usté.
(Inspírame, tierno Eneas.)
¡Mis ideas grandes son!
LUISA. Pero cuál es su programa?
PRUD. Ah, señora! El que bien ama
lo escribe en su corazon.
LUISA. Usted sueña un ideal!
PRUD. No mate usted mi esperanza!
LUISA. No, no! Si aquí, en confianza,
yo tambien soy liberal.
PRUD. ¡Pues eso es lo que yo quiero!
(Á mi amor ya está sujeta.)
LUISA. Mas la libertad completa
que es nociva considero.
PRUD. Guardamos un ten con ten!...
LUISA. No es fácil.
PRUD. De cierto modo.
LUISA. Á que lo quiere usted todo?
PRUD. Todo! Dice usted muy bien.
LUISA. Lo ve usted?
PRUD. Pero en razon...
LUISA. Tal sistema es desvarío.
PRUD. Por qué?
LUISA. Por que, amigo mio,
mata la constitucion.
PRUD. (Levantándose.) Yo tengo una excepcional.
LUISA. Pero sin derecho!—Al hecho!
PRUD. (Dice que no soy derecho?)
¡Usted me ha mirado mal!
(Paseando muy estirado.)
LUISA. No señor! ¡Estoy muy cierta!
PRUD. Dispénseme usted, señora.
LUISA. La constitucion que adora
es tiempo hace letra muerta.
PRUD. ¡Pero si soy ordenado!
y noble y agradecido!
LUISA. ¿Vota usted con mi marido?
PRUD. Yo? Cuando estoy enfadado.
LUISA. Aunque mi esposo salió
puede usted hablar sin tasa,

porque en cuanto vuelva á casa
todo se lo diré yo.
PRUD. Eh? (¡Canario!)
LUISA. Con franqueza!
Qué ocurre? Vamos á ver.
PRUD. (Yo creo que esta mujer
tiene mala la cabeza.)
LUISA. Vamos!
PRUD. (Dónde me he metido?)
LUISA. No se fía usted de mí?
PRUD. Yo?... La... Por...
CELEST. (Saliendo.) (No conseguí
encontrarla.)
LUISA. ¡Mi marido!

ESCENA XII.

DICHOS, CELESTINO.

PRUD. (Demonio!)
LUISA. Cuánto me alegro!
CELEST. Unas notas olvidé...
LUISA. Mira á quién tienes aquí!
CELEST. (Mirando á Prudencio.)
Servidor! (Quién podrá ser?)
PRUD. Caballero!...
LUISA. (Cómo! Apenas
se saludan!)
CELEST. (Á Luisa.) Dí! Quién es?
LUISA. Acaso no le conoces?
CELEST. Yo?
LUISA. (Á Prudencio.) ¿No le conoce á usted?
PRUD. ¡Hombre! No faltaba más!
LUISA. Por ventura no se ven
ustedes en el Congreso
diariamente?
PRUD. Justo!
CELEST. Qué? (Diablo!)
LUISA. No son diputados
los dos?
CELEST. (Cristo!)

PRUD. (Sudo hiel!)
CELEST. (Diputado!) ¡Ya lo creo!
Al entrar no reparé...
Cómo está usted, compañero?
(Dándole la mano.)
PRUD. (Calla! Y me conoce!) ¡Bien!
(Si seré yo diputado
sin saberlo?)
CELEST. (De esta vez
soy perdido.)
PRUD. ¡Amigo mio!....
(Saludándole á su vez.)
CELEST. (Y me saluda!)
PRUD. Honra y prez
de la cámara!
CELEST. (Qué dice?...)
PRUD. (Yo lo debo conocer.)
¡Qué pico el suyo! Qué pico!
CELEST. Para picos el de usté.
PRUD. El mio? (Tengo yo pico?)
LUISA. ¡Ah! Conque brilla tambien
por su palabra?
CELEST. ¡Un lucero!
PRUD. Gracias! (Bonito papel
estoy haciendo.)
LUISA. El señor,
segun pude comprender,
se sienta á la izquierda.
CELEST. Sí!
Digo!... me parece que...
¿Se sienta usted á la izquierda?
PRUD. Hombre, yo me siento en...
No me inclino á ningun lado.
CELEST. Justo! En el centro.
PRUD. Eso es!
En el centro! (Haciendo ademan de sentarse.)
LUISA. Yo creía
que era rojo.
CELEST. Rojo él?
¿Usted rojo? Já, já, já.
PRUD. Já, já, já! Yo rojo?
LUISA. Pues!

ELEST. Rojo? Já, já, já.

PRUD. Yo rojo?
Já, já, já! (Verde estaré.)

LUISA. En fin, segun ahora poco
me hizo este señor saber,
debe hablarte de un asunto
gravísimo.

PRUD. (Voto á cien
demonios!)

LUISA. La salvacion
de España!

CELEST. Sí?

PRUD. Ya se ve!

LUISA. Les dejo á ustedes que traten
cosa de tanto interés. (Váse.)

ESCENA XIII.

CELESTINO, PRUDENCIO.

En cuanto Luisa se marcha quedan ambos mirándose un momento. Celestino le indica á Prudencio una silla. Este saluda y se sienta en medio de la escena. Celestino coge otra silla y se sienta á su lado. Vuelven á mirarse y sonrien sin saber qué hablar ni qué decir. El uno tose, el otro se suena las narices, y al fin se levantan y se pasean. En uno de los paseos se encuentran cara á cara y se detienen.

CELEST. Conque usted es diputado?

PRUD. Y usted el voto ganó?

CELEST. Aquí entre nosotros. Ya
no soy el que usté ha pensado.

PRUD. Eh?

CELEST. Le voy á usté á decir
la razon de tal bicoca,
puesto que usted me equivoca,
cómo he logrado inquirir.

PRUD. (Qué dice?)

CELEST. En este diario
mi propio nombre salió.
Ve usted? Y mi mujer creyó...
Pero no soy yo! Al contrario!

PRUD. Ah!
CELEST. Dejándola creer
semejante nimiedad,
de completa libertad
disfruto con mi mujer.
Y mientras dure el engaño,
por el cual me sacrifico,
á las rubias me dedico.
PRUD. Ah!
CELEST. Comprende usted el paño?
PRUD. (Es más tunante que yo!)
CELEST. Las rubias curan mis penas!
PRUD. Pues las mias las morenas!
CELEST. Hola!
PRUD. Por ellas me dió.
CELEST. Si viera usted qué muchacha!
PRUD. Bonita?
CELEST. Como una estrella;
tan graciosa como bella.
Y luégo tan vivaracha!
PRUD. Muy jóven?
CELEST. Veinte y ocho.
PRUD. Ya!
CELEST. Su marido la abandona.
PRUD. Es casada?
CELEST. Eso la abona.
PRUD. Y él no ha sospechado...
CELEST. Quiá!
PRUD. Hay maridos muy obtusos.
CELEST. Nunca el pelo se le ve!
Y dice Nicasia que
siempre ha seguido esos usos.
PRUD. Cómo Nicasia? (Cambiando de expresion.)
CELEST. Cabal!
PRUD. Bajita?
CELEST. Como un piñon!
PRUD. Que tiene su habitacion
en un piso principal?
CELEST. Justo!
PRUD. Que lleva un vestido
de seda verde romero?
CELEST. Esa misma.

PRUD. ¡Caballero!
CELEST. Qué?
PRUD. ¡Que yo soy su marido!
CELEST. Cielos! ¡Qué barbaridad!
PRUD. Sí señor! Voto á mi nombre!
CELEST. (¡Y contárselo yo á este hombre!)
PRUD. Esto es una liviandad!
CELEST. (Cuento más inoportuno!)
¡Comprenda usted mi dolor!
PRUD. Lo que comprendo mejor
es que aquí sobramos uno.
CELEST. Sin embargo...
PRUD. Estoy que muerdo!
CELEST. (No es fácil retroceder.)
PRUD. Quiero morir ó vencer!
(Sale Juana por el foro y se detiene.)
JUANA. Ah!
PRUD. No es posible un acuerdo.
CELEST. Corriente! Como usted quiera!
¡Tampoco yo me acobardo!
PRUD. Me alegro!
CELEST. ¡Que en iras ardo!
JUANA. (Ya se armó la pelotera!)
PRUD. ¡Pues salgamos al instante!
CELEST. Va usté á purgar su delito...
JUANA. (Interponiéndose.)
Por Dios, por Dios, señorito!
CELEST. Eh! ¡Quítate de delante!
PRUD. ¡He de hacer un ejemplar!
JUANA. ¡Yo no me he metido en nada,
porque soy buena y honrada!
PRUD. Demonio! Quieres callar?
JUANA. Y aunque su afan me expresó
y su amor por la señora,
nada.
PRUD. (Maldita habladora!)
CELEST. Qué escucho?
PRUD. (Ya la soltó.)
CELEST. Conque usted...
PRUD. Sí; concluyamos.
CELEST. Aquí su morena estaba?
PRUD. Y usté una rubia buscaba

que me pone rubio, estamos?
CELEST. Su ofensa es mucho mayor!
PRUD. ¡No! ¡La de usted es más grave!
CELEST. Que un duelo las culpas lave.
PRUD. Corriente. ¡Eso es lo mejor!

ESCENA XIV.

DICHOS, LUISA.

LUISA. Cómo! Qué quieren decir?
JUANA. Van á batirse!
LUISA. Estás loca?
PRUD. (Y yo en ella confiaba!)
CELEST. Acérquese usted, señora!
Conque me engañaba usted?
LUISA. Yo?
CELEST. Qué epístola amatoria
le ha dirigido este mico?
LUISA. Á mí!
PRUD. Me llamo otra cosa!
LUISA. Jesús! Si no le conozco!
PRUD. (Cómo finge la traidora.)
LUISA. Vino buscándote, y mira. (Saca la carta.)
Hé aquí la prueba notoria.
CELEST. (Despues de leer.)
¿Qué significa este enredo?
PRUD. (Cogiendo el periódico y señalando el suelto.)
Y éste?
CELEST. Eso á usted no le importa!
Usted vino á enamorarla.
PRUD. Y usted persigue á mi esposa.
LUISA. Qué oigo?
CELEST. (Diablo!)
LUISA. Es eso cierto?
CELEST. No lo creas!
PRUD. Sí señora!
fingiéndose diputado
la engaña como una boba.
LUISA. Este Peral no era él?
PRUD. ¡Yo era el ciruelo, señora.
CELEST. Basta de farsas ridículas.

LUISA. Ah! Conque todo era broma?
¿Y el distrito de las rubias?
PRUD. Pues! Por donde él me derrota.
LUISA. (Á Prudencio.) Y usted á qué vino aquí?
PRUD. Yo...
LUISA. Salga usted sin demora.
PRUD. Ántes me la ha de pagar.
CÉLEST. No se irá sin que le rompa...
LUISA. De qué se quejan ustedes?
No han cometido la propia
falta? El crímen no es el mismo?
Culpen su conducta sola.
CELEST. (Dice bien.)
PRUD. Sí! Mas no obstante...
(Llevando á Celestino aparte.)
Diga usted... Pero con toda
franqueza.—Aquí ya usted ve
que la morena me arroja,
y la rubia?
CELEST. Phst!
PRUD. ¡Canastos!
CELEST. Aún es digna de la gloria.
PRUD. Respiro!
CELEST. Y si usted la mima
y la atiende y la enamora...
PRUD. Voy á regalarla al punto
este pañuelo.
JUANA. Memorias. (Váse Prudencio.)

ESCENA ÚLTIMA.

CELESTINO, LUISA.

CELEST. Luisa mia.
LUISA. Quite usted.
Ha sido un horrible engaño!
CELEST. Perdona tan torpe daño.
LUISA. Oh! Nunca lo olvidaré!
CELEST. Fué un capricho, una locura...
que mi cariño no amengua.
LUISA. Mas burlarse ha sido mengua!
CELEST. ¡Vamos? No seas criatura!

JUANA. Á juzgar por lo que oí
ya no hay recomendacion.

LUISA. Devuelve la exposicion. (Se la entrega.)

CELEST. Qué es eso?

LUISA. Pobre de mí!

JUANA. No siendo usted diputado...

CELEST. Otra vez?

LUISA. Torpe delito!

CELEST. Desde hoy queda mi distrito
libre; el puesto he renunciado,

LUISA. Y en política jamás
haz de mezclarte!

CELEST. Lo juro.
Con tu amor yo te aseguro
que al Congreso no iré más.
Me turban vagos temores,
y esto de mi error me saca.
Desde hoy cambio de casaca,
quiero decir, de colores.

LUISA. (Al público.)
Soñé con ser diputada
y ha sido loco mi empeño,
que al fin me quedé burlada.
Mas si dais una palmada
colmareis mi último sueño.

FIN.

	TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

ZARZUELAS.

5	¡Á España!	1	D. Navarro y Hernandez	L. y M.
	Als lladres	1	Benito Monfort	Música
	Bromas pesadas	1	Bernardino Valle	Música
	Cuidado con los estudiantes	1	Augusto Mádan	Libro.
	El can-cán	1	Augusto Mádan	Libro.
3	El sargento Boquerones	1	SS. Cuartero y Hernandez	L. y M.
	El talisman conyugal	1	Srs. Mádan y Vilamala	L. y M.
2	Este coche se vende	1	Sres. Mádan y Estellés	L. y M.
	Francisco Esteban	1	Hermanos Fernandez	Musica
	Genio y figura hasta la sepultura	1	Mádan y Hernandez	L. y M.
	La esposa de Putifar	1	D. Augusto Mádan	Libro
	La jaula de locos	1	Ricardo de la Vega	Libro.
	Las redes del amor	1	Augusto Mádan	Libro.
	Los cómicos en camisa	1	Augusto Mádan	Libro.
	Los tres Adanes	1	E. Navarro Gonzalvo	L. y M.
	Llueven huéspedes	1	Augusto Mádan	Libro.
2	Percances matrimoniales	1	Augusto Mádan	Libro.
3	Tres ruinas artísticas	1	Lastra y Chueca	L. y M.
	Una tiple de café	1	B. de C. y Espino	L. y M.
	El gran suplicio	2	Augusto Mádan	Libro
	Los pajes del Rey	2	C. Oudrid	Música
	Nacer en martes	2	Luis Pacheco	Libro.
	Novio y marido	2	Nav. y N. Gonzalvo	Libro.
	Novio, padre y suegro	2	Augusto Mádan	Libro.
	Una aventura en Siam	2	Sres. Búrgos, Navarro y Hernandez	L. y M.
	Un viaje en globo	2	D. Augusto Mádan	Libro.
	Á China	3	Augusto Mádan	Libro.
	Azulina	3	Rafael María Liern	Libro.
4 c.	El Mesías—o. v.	3	Sres. Haro y Cabas	L. y M.
2	El siglo que viene	3	Carrion y Coello	Libro.
	Rosa	3	D. Augusto Mádan	Libro.
	Rosicler y Tulipan—a. p.	3	Sres. Pina Dominguez y Lecoq	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; y de *Murillo*, dalle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompeñando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.